

tos. Hay veces que coge carrerilla y hay que decirle: '¡echa el freno!', reconoce el director de comunicación del Ministerio, Jesús Mellado. Algo similar hacía Fernando Suárez, último titular de Trabajo con Franco y exvicepresidente de Alianza Popular, cuando escuchaba hace dos décadas al entonces eurodiputado: «¡Miguel, bájate de la Kawasaki y habla más despacio!».

El chico que paseaba perros

No se le pueden pedir determinadas cosas a Miguel Arias. Lo de Cañete, a secas, no le hace demasiada gracia. ¿Echar el freno? ¿Bajarse de un bólido? Algo difícil de imaginar en un hombre que, ya de niño, compraba revistas de motor en vez de cómics. El mismo que unos años más tarde se sacaba unos duros paseando a los perros de los ricos. Hijo de una familia acomodada (su padre era abogado del Estado, como él), al joven Miguel siempre le gustó ganarse su propio dinero. Le pagaban para que se llevara los adinerados canes a correr, pero él los ataba al volante y pisaba el acelerador. Ahora en Madrid se mueve en moto –no una Kawasaki, sino

una 'scooter' Piaggio–, aunque su verdadera pasión son los coches. Y cuanto más clásicos y más rápidos, mejor. Casado con la potentadísima Micaela Domecq, de los Domecq del fino La Ina y la ganadería de Jandilla, el ministro presentó en el Congreso una declaración de bienes en la que tuvo que hacer hueco extra para meter todos los modelos que sí caben en los garajes de los chalés y pisos que tiene repartidos por Cádiz y Madrid: un Austin Cooper del 67, un Alfa Romeo del 71, un Mercedes 500, un Volvo, un todoterreno... Por no hablar de la colección de vehículos en miniatura de su despacho. Arias Cañete es el miembro del gabinete de Rajoy que más propiedades acumula. Y de los que más dinero gana. En 2011 ingresó unos 150.000 euros por su trabajo como abogado, su labor en el PP y su participación en consejos de administración, más 40.000 euros de los dividendos de los bancos Santander y BBVA, de Mapfre y de la petrolífera Dúcar, que llegó a presidir y con la que este verano se vio envuelto en una de las mayores polémicas desde que Aznar le hizo mi-

Bruselas, como ciudad, no le gusta «nada». Prefiere Toledo o Cáceres

nistro por primera vez, allá por 2000: el 'bunkering' en Gibraltar. Seguimos. Otros 10.000 euritos de los rendimientos de alquileres y de lo que ganó en las tertulias que se rifan su lengua vivaracha. Por no contar los 100.000 que tiene entre depósitos y cuentas bancarias. Aquel año pagó 75.000 euros de IRPF, pero seguro que algo de calderilla reservó para darle lustre a su joya más preciada. De entre todos los coches, solo uno es «la niña de mis ojos», dejó claro en una entrevista. Es un Morgan 4/4, color 'british racing green', al que saca brillo y con el que más hace de mecánico los fines de semana que puede escaparse a Cádiz. «Destornillador y llave inglesa en mano, me dedico a dejarlos en perfecto estado de revista», se enorgullece. Así estaba el Morgan, hace seis años, cuando

trasladó hasta la parroquia de San Marcos de Jerez a su hija Micaela –alto cargo del ministerio de Industria–, el día de su boda con Germán Domecq. Sí, primos lejanos.

Un jesuita a 250 por hora

Alumno de los Jesuitas de Chamarín y más tarde del Trinity College de Dublín, Miguel Arias se licenció en Derecho en la Universidad Complutense y ganó con solvencia su plaza de abogado del Estado en su querido Jerez de la Frontera, donde conoció a Micaela, tras pasar por Cádiz capital y Ceuta. Pero él siempre fue más de asfalto y gasolina que de dehesas y bodegas. Incluso «de tierra y de hielo», las superficies donde Arias Cañete, un experto piloto, más disfruta corriendo 'rallies': «Es divertidísimo». También ha competido cuatro veces en las 24 horas de Le Mans y se ha puesto a los mandos de algún Fórmula 1 en Mónaco, junto a Fernando Alonso o el ex primer ministro francés, François Fillon. Así, a 250 kilómetros por hora, «llegas al límite de tu habilidad y tienes una descarga de adrenalina brutal», reconocía

en una entrevista. «Y cuando sobrepasas los límites, te la pegas». Es lo que le pasó en un viaje Jerez-Estrasburgo que Arias quiso hacerse del tirón. Más de 2.000 kilómetros sin parar. En Zaragoza tuvo un grave accidente. «Por dormirme. Por confiarme. Ahora me paro al mínimo síntoma de sueño». Desde que entró el vigor el carné por puntos, le pisa mucho menos. «Si hasta me llaman 'cateto' y 'Alfredo Landa' porque voy a 50 por Madrid con la matrícula de Cádiz», ríe. Los días, claro, en los que por el cargo no tira de chófer y aviones, un medio éste último en el que va a pasar muchas horas tras las elecciones del 25 de mayo. Eso no le impide seguir haciendo deporte a destajo. Es habitual del gimnasio a primerísima hora de la mañana y también practica vela, natación, golf... «Soy un gordito atlético» –y además colchonero–, se autodefinió en una ocasión el mismo ministro que también se ve como «un gregario de Rajoy». Tanto ejercicio físico es bueno para quemar todas las calorías que a Miguel Arias le gusta meterse entre pecho y espalda. Son ya célebres sus desayunos con molletes de Antequera y aceite de oliva virgen, por no hablar de sus atracones de carne roja en plena crisis de las vacas locas o de yogures caducados que el ministro consume sin problema –incluso en televisión– para dar ejemplo de que no se puede tirar tanta comida. Pero uno de sus sitios predilectos para darse homenajes es la freiduría Arturo, en Jerez. Un local con servilletas en el suelo y mucho griterío en el que bordan el pescaito frito. Acompañado con una cañita o un buen vino, este madrileño de Cádiz llega a perder el 'sentido'. La comida también le sirve para no desfallecer en esas agotadoras reuniones para sacar adelante acuerdos imposibles (la PAC, la 'guerra del agua'...). En Catar, Cañete encargó una tortilla de patatas a la mujer del embajador. Su equipo estaba por los suelos. El bocado levantó a todos de madrugada. Era su forma de dar las gracias.

Porque Miguel Arias es de los que no se pierde una buena franquichela, sea donde sea. «Me gusta comer y divertirme», admite. Y encima es de los que coge cariño «hasta a los perros», como solía decir su abuelo. «Es una persona entrañable y cariñosa. Y sobre todo, muy fiel con sus amigos», destaca la eurodiputada del PP Cristina Gutiérrez-Cortines. «Y con gran sentido del humor», puntualizan desde la oposición. Hasta su rival en las europeas, Elena Valenciano, le ha reconocido: «Es un gran adversario». Hombre lenguaraz, jura socarrón que no ha flirteado con un hombre en su vida, asegura que siempre ha estado enamorado de Carolina de Mónaco y madura hacer el Camino de Santiago cuando deje la política. Porque Cañete también es un gran viajero. Aparte de Jerez, claro, y de Marruecos, le apasionan Toledo y Cáceres. La ciudad que no le gusta «absolutamente nada», paradojas del destino, es Bruselas. «A lo mejor tiene encanto y no lo he saboreado». Que se preparen los estenotipistas europeos.

'PERLAS' VERBALES

Con un par. Recién llegado al Ministerio, una cámara le pilló asegurando a un grupo de regantes murcianos que el Plan Hidrológico se aprobaría «por cojones» y que su tramitación sería un «paseo militar».

Regadíos y mujeres. Ese mismo año, Miguel Arias se llevó todas las críticas del colectivo feminista por decir que «el regadío hay que utilizarlo como las mujeres, con mucho cuidado, que le pueden perder a uno».

Camareros extranjeros. En 2008, el verbo fácil volvió a perderle: «Ya no hay camareros como los de antes. Aquellos camareros maravillosos que teníamos, que le pedíamos uno cortado, un nosequé, mi tostada con crema, la mía con manteca colorá, cerdo, y a mí uno de boquerones en vinagre y te lo traían rápidamente».

Yogures caducados. Arias dejó una de sus grandes frases en enero de 2013: «Veo un yogur en la nevera y ya puede poner la fecha que quiera que me lo voy a comer».

Duchas frías. Hace justo un año, volvió a ser trending topic: «Prefiero ducharme con agua fría antes de consumir medio litro más». En la gélida Bruselas igual cambia de opinión.

3,7

saca Cañete en el barómetro del CIS de enero, el último con notas de ministros. Es el mejor valorado del Gobierno.



▼ Miguel Arias Cañete y su mujer, Micaela Domecq, en la Feria de Jerez, en 2001. :: B. LUQUE

▲ Es amante del buen vino, pero no desdeña una caña. Y es más de pescado que de carne. :: F. DÍAZ

▼ En Madrid se mueve con 'scooter'. También le 'ponen' las motos. :: J. GARCÍA

